

COMENTARIO SOBRE FASCISMO Y MILITARISMO

Judith Astelarra
(Universitat Autònoma de Barcelona)

Deseo aclarar previamente que el libro de Sergio Vilar me parece interesante en muchos sentidos, especialmente porque pone en un lenguaje sencillo y periodístico temas y conceptos que la Sociología y la Ciencia Política han descrito de manera más árida.

Es importante destacar que la separación entre periodismo y ciencias sociales ha convertido a estas últimas en disciplinas de *ghetto* para iniciados, desarrollando un discurso elitista poco interesante para el público en general. Esta situación es particularmente importante para quienes creen que las ciencias sociales no deben encerrarse en una torre de marfil, sino que deben ser un instrumento más para quienes pretenden transformar la sociedad.

En ese sentido es particularmente importante el libro de Sergio Vilar. A pesar de ello, y como principio general, debo manifestar cierta perplejidad entre los propósitos enunciados y el desarrollo y conclusiones posteriores. Debo, asimismo, puntualizar profundas dudas sobre la validez sistemática del estudio. No soy experta en el tema, de modo que no intentaré desarrollar alternativas de explicación distintas a las tesis ofrecidas en su libro. Sólo señalar con ánimo constructivo los problemas que no veo resueltos en *Fascismo y militarismo*.

El problema principal, a mi juicio, es que el autor no cumple con los fines que se propone en su trabajo. Es decir, creo que se plantean unos objetivos en la introducción del libro que luego no se formalizan en los análisis posteriores o en las conclusiones finales. Veamos a qué me refiero.

El trabajo, se afirma, consiste en el estudio sistemático de las dictaduras contemporáneas en términos históricos, analíticos y comparativos. Como muy bien señala el autor, muchos estudios, sobre todo los que hacen los movimientos políticos progresistas, han tendido a calificar indiscriminadamente a toda dictadura de derechas como un sistema fascista. De modo que nos propone caracterizar correctamente a cada dictadura de su estudio.

Teóricamente, indica una serie de factores que originarían el fascismo. Los principales serían la existencia de «clases inertes», es decir, clases que han sido incapaces de hacer una revolución burguesa; la existencia de residuos feudales; los errores de los partidos democráticos y revolucionarios y, finalmente, el imperialismo.

Pero el hecho de entregar una lista de factores empíricos no convierten a un estudio en sistemático y analítico. En el trabajo de Vilar nunca se definen estas variables ni se señala cómo interactúan entre ellas. Esto nos deja con una serie de preguntas sin respuesta. ¿Deben estar todos los factores presentes? ¿Cuáles son necesarios y cuáles son suficientes? ¿Hay otros condicionantes además de éstos? ¿Varían ellos en diferentes situaciones históricas o en diferentes sociedades?

El mismo problema nos encontramos en el aspecto comparativo del estudio. Se presenta en él la descripción de cinco casos de dictaduras militares. Para cada una se entrega información histórica sobre su origen y desarrollo. Sin embargo, falta la comparación entre estos cinco casos como se había anunciado como propósito del libro.

Si bien en la descripción particular de cada caso muchas veces se hace referencia a la semejanza o diferencia con alguna otra situación específica, no se hace un análisis comparativo de los casos, buscando semejanzas y diferencias generales. Incluso, a pesar de que se nos previno contra el uso indiscriminado del concepto de «fascismo», se describe a cada situación como fascista. Sólo se hace una matización en el caso argentino, al que se lo clasifica como un fascismo de «efectos retardados».

Es por estas dos razones, la falta de sistematización y de modelo analítico y la falta de categorías comparativas y de comparación, que creo que el estudio no cumple con los objetivos que se había propuesto. Es probable que la comparación sistemática hubiera mostrado la necesidad de hacer tipologías de las dictaduras o, por lo menos, demostrar que sí se trata de un tipo único de fenómeno. Asimismo, la falta de mayor rigurosidad en el modelo analítico no permite estar seguro si cada uno de estos factores tiene el mismo significado en cada situación. O la razón por la cual algunos de los factores están presentes y otros no lo están.

También me asaltan muchas dudas en el análisis específico de los dos países latinoamericanos, los que más conozco.

En primer lugar, se dice que la existencia de residuos feudales es uno de los orígenes de las dictaduras latinoamericanas. Vilar sostiene que los colonizadores españoles introdujeron el feudalismo en América Latina. Esta tesis ha sido rebatida por muchos autores latinoamericanos, como Dos Santos, Cardoso, Furtado y Gunder Frank, entre otros. Ellos sostienen (con variaciones) que nunca se introdujo el modo de producción feudal en Latinoamérica. El colonialismo español no estaba exportando feudalismo como forma de organización, pues sus imperativos coloniales no respondían a un modo de producción feudal.

Lo que sí es un hecho es que a partir de esta primera forma de colonialismo, las estructuras sociales, políticas y económicas de América Latina han estado condicionadas por esta situación de dependencia. Efectivamente, las clases sociales dominantes han sido clases sociales dependientes. Pero, ¿esto las convierte en el mismo tipo de clase inerte que la burguesía alemana, italiana o española? Si fuera así, sólo hubiera existido como forma de gobierno la dictadura militar en todos los países, pues todas son clases sociales dependientes.

En este sentido, la presencia del imperialismo puede explicarlo todo o puede no explicar nada. Siempre está presente, lo importante es por qué aparecen determinadas alternativas en cada coyuntura. Es decir, por qué en algunos casos la forma de organización predominante es la democrática y en otras la dictatorial.

El estudio de casos como el chileno, el uruguayo o el peruano serían muy importantes en esta comparación. Uno de los problemas de la selección de Argentina y Brasil es que no explica el por qué se optó sólo por estos dos ejemplos.

En segundo lugar, nos parece problemática la caracterización del peronismo como un fascismo retardado. La polémica sobre el carácter fascista o no del peronismo ha hecho correr ríos de tinta. Sin embargo, los autores latinoamericanos que han estudiado el tema desde un punto de vista histórico y analítico tienden a afirmar que no lo fue (por ejemplo, Puiggrós, historiador argentino, y el mismo trabajo de Murmis y Portantiero que cita Vilar).

Si nos limitamos sólo a la información que el autor mismo nos entrega, pareciera que quienes se oponen a la calificación de fascismo hecha al peronismo están más cerca de la realidad. Las diferencias entre las características del fascismo alemán e italiano y los rasgos del peronismo parecen ser mayores que las semejanzas. Es cierto que Perón manifestó simpatías ideológicas por el fascismo, antes de la Segunda Guerra Mundial.

Pero también las manifestó más recientemente por el maoísmo. (Me da la impresión de que desconocía una u otra en profundidad, y que siguiendo su falta de ideología predominante mudaba frecuentemente de opinión.) Pero las acciones realizadas durante su gobierno lo acercan mucho más al fenómeno de reformismo latinoamericano (militar o civil). Es evidente que este reformismo no modifica sustancialmente la estructura social y económica como lo han hecho las revoluciones, ni le quita el poder a las clases dominantes, como señala Vilar. Pero esto no convierte al peronismo necesariamente en un caso de fascismo.

En todo caso, tomando en cuenta la profunda polémica que hay sobre este caso, el autor debió justificar su hipótesis en forma más rigurosa, usando en lo posible la extensa bibliografía que existe sobre puntos de vista alternativos (la mayoría provenientes de autores argentinos).

En tercer lugar, los análisis recientes hechos por los sociólogos, economistas y politólogos latinoamericanos sobre el fenómeno de las dictaduras militares de los últimos años, señalan que no se puede comparar estas dictaduras con las que existieron antes. Tampoco se las puede calificar simplemente de fascistas. Es un hecho que el imperialismo está presente en ellas, pero el imperialismo está presente en todos los fenómenos políticos de América Latina. También lo está en las democracias. Así que no basta con señalar la existencia del imperialismo, también hay que analizar por qué se apoya en una alternativa u otra.

Como hipótesis se podría afirmar que no es sólo la existencia de «clases inertes» (si son inertes por su dependencia siempre lo fueron en las dictaduras como en las democracias) y las equivocaciones de los partidos de izquierda lo que explica el origen de estas nuevas dictaduras ni las formas concretas que han asumido.

Muchos autores han señalado recientemente que el nuevo militarismo latinoamericano es un fenómeno cualitativamente distinto, que responde a la actual crisis internacional del capitalismo. Ha afectado primero a los países dependientes, pero no sólo, como en otras ocasiones, por razones específicas. Esta novedad implica un profundo esfuerzo de estudio teórico y empírico.

Entre los datos importantes que faltan hay que destacar la carencia de estudios del ejército como institución especial del Estado. No concuerdo con Vilar que se le pueda llamar un «partido político». El hecho de asumir funciones del Estado distintas a las meramente militares, no cambia características institucionales que hacen que los ejércitos sean instituciones muy distintas a los partidos en su forma de reclutamiento, de funcionamiento interno, de relaciones con el exterior, etc.

Finalmente, un comentario secundario. En numerosas ocasiones el

autor señala que varios científicos sociales han llegado a las mismas conclusiones que él, aunque trabajando independientemente. No creo en la existencia de esta independencia y falta de comunicación en las ciencias sociales. De algún modo se comparten conceptos que «flotan en el ambiente». Un buen historiador de las ciencias sociales nos podría señalar mediante el análisis cronológico de estos trabajos, quiénes son los primeros en usar o inventar determinadas categorías analíticas. Algunos autores destacan por su genialidad individual (como Marx). Pero, en general, hay un alto grado de interacción entre las conclusiones de unos y otros autores. Lo que me parece muy saludable y positivo.

No quisiera terminar sin señalar que, a pesar de estas dudas críticas sobre *Fascismo y militarismo*, me resultó muy agradable leer un estudio en que se tratan temas complejos e importantes en un lenguaje ameno y directo. Lo que me produjo mucha envidia, pues como nos pasa a muchos latinoamericanos (excepto nuestros grandes escritores), el estilo y el uso de nuestra lengua no es una de nuestras virtudes.